

Generación de Benjamín – Parte 3

“Favor a causa de Jesús”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo proseguir con el tema de la bendición que está preparada para esta generación y para ello vamos a ir juntos al libro de Génesis cap. 42 vers. 25 al 28:

Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

Imagínate que vas de compras, y luego que pagas lo que compraste, te devuelven el jeso es gracia pura!

Yo estoy seguro que van a venir tiempos así para nosotros. Si bien el dinero no tiene por qué provenir de la misma fuente, o sea que nos devuelvan literalmente el importe de lo que acabamos de pagar, pero la sustitución va a provenir de nuestro “José” o hermano mayor quien es Jesucristo. El nombre José significa incremento o añadidura.

Si seguimos leyendo este pasaje nos vamos a dar cuenta que hay personas que no pueden aceptar la gracia de Dios de balde.

Aquí José les está regalando todo, a aquellos mismos hermanos quienes le habían engañado y vendido como esclavo. Ellos le habían hecho mal, sin embargo José, en lugar de devolverles el mal que le habían hecho, les da los alimentos que necesitan totalmente gratis y les devuelve el importe del dinero que pagaron por ellos.

Ellos eran los que menos se merecían esta gracia, pero se encontraban en la presencia de José y eso era más que suficiente para recibir ese favor.

Siempre que nos encontremos en la presencia de nuestro hermano mayor Jesucristo, estamos del lado de los justos, no porque lo hayamos merecido, sino porque ÉL es justo. Y así como lo expresa el versículo de Mateo 6:33, si buscamos el reino de Dios y **SU** justicia, todas las cosas que necesitamos nos van a ser añadidas.

El favor no se puede merecer, de hecho entonces dejaría de ser favor. A diario escuchamos testimonios del favor inmerecido de nuestro Señor, aún en los pequeños detalles.

Los hermanos de José, a pesar de lo que habían hecho con él, no tenían ningún derecho natural a recibir favor. Ese favor podía llegarles solo de manera sobrenatural. Aún a pesar de lo que habían hecho con José, ellos seguían siendo sus hermanos de sangre.

De la misma manera es con nosotros hoy, por más legalistas que hayamos sido contamos con el favor sobrenatural de Dios por el hecho de pertenecer a su familia. Veamos ahora cómo reaccionan los hermanos de José.

(26) Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

(27) Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

(28) Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

En lugar de alegrarse por el favor recibido se espantaron y se les sobresaltó el corazón. Sin duda alguna que ellos todavía no sabían que era José, su hermano, quien les había beneficiado, ya que él todavía no se había dado a conocer a ellos, pero igualmente no podían aceptar eso tan fácilmente.

Aquí vemos una analogía de lo que somos nosotros hoy en el nuevo pacto. Para muchos creyentes el tema de la gracia es algo demasiado alto que no pueden recibir fácilmente. Tendríamos que aprender a recibirla así como lo hizo Benjamín. Él no se puso a pensar que algo podría estar mal con él por haber recibido 5 veces más comida y vestimenta que sus hermanos, sino que lo recibió con gozo y lo disfrutó.

Los hermanos estaban espantados y creían recibir castigo por lo que habían hecho. Sin embargo recibieron solo misericordia y favor.

De la boca de Jesucristo, nuestro hermano mayor, solo recibimos palabras de gracia.

A menudo soy confrontado por pastores o ministros que me preguntan si estoy seguro de estar en el camino correcto al predicar el mensaje de la gracia de manera radical y dejar la ley de lado, a lo que yo les puedo responder que mientras más contemplo la vida de Jesús más seguro estoy que estoy haciendo bien.

Gracia es el camino correcto. Jesús era un predicador de la gracia.

Lo que voy a compartirles ahora debe ser tomado con cuidado y no malinterpretado. Jesús no es tanto nuestro ejemplo a seguir con respecto a lo que Él les enseñaba a los escribas o fariseos de su época, ya que la gran mayoría de las cosas que Él les decía a ellos eran respuestas a sus preguntas en relación a la ley de Moisés.

Por ejemplo: cuando Jesús les dice a ellos, en Mateo cap. 5, que sean perfectos como el Padre que está en los cielos es perfecto, es en respuesta a la jactancia de ellos por creer que guardaban la ley en un 100%. La ley demandaba perfección, y ellos creían haber alcanzado tal perfección porque se jactaban de guardar la ley en su totalidad, y es por eso que desafiaban a Jesús constantemente con preguntas sobre la ley. Jesús tenía que mostrarles el grado máximo de perfección para mostrarles que era imposible poder guardar la ley.

Ellos siempre confrontaban a Jesús con las siguientes palabras: “en la ley de Moisés está escrito así... ¿qué dices tú de eso?”

Jesús les daba la respuesta mostrándoles siempre un peldaño más alto del estándar que ellos habían creído alcanzar.

En los evangelios tenemos ejemplos como este una y otra vez. Otro caso sería, cuando le confrontan con la pregunta sobre si se podía repudiar a la mujer dándole carta de divorcio. La respuesta de Jesús siempre era tan exacta que ellos debían reconocer que no la habían cumplido de acuerdo al espíritu para la cual fue dada.

Jesús, con su respuesta, que el que se divorcia comete adulterio, no estaba juzgando a aquellos que se divorcian o que estaban divorciados, sino que les mostraba cual era el más alto estándar de la ley.

El máximo estándar de la ley pone el divorcio y el adulterio en la misma categoría.

Las respuestas de Jesús debían ser tan radicales para mostrarles que ellos no podían guardar la ley como se jactaban de hacerlo. En otras palabras, les estaba diciendo que para poder alcanzar el estándar máximo de la perfección divina era necesario que se apropiaran de la gracia que Dios mismo había puesto a su disposición en vez de confiar en sus propias fuerzas y autosuficiencia.

Él les decía con eso que si no dejaban de lado sus propios esfuerzos y se aferraban a la ayuda divina, no había manera posible de cumplir con las demandas de la ley.

De otra manera les decía, que solo por medio de Él era posible alcanzar el camino al Padre.

Jesús no decía eso sobre el divorcio para que hagamos una doctrina de ello. Bajo el nuevo pacto de la gracia el divorcio no está al mismo nivel que el adulterio, aunque sí lo era bajo la ley.

Bajo el nuevo pacto de la gracia Dios nos extiende su misericordia en cualquier situación en que nos encontremos. El mejor camino para solucionar un problema matrimonial es el perdón, pero si de alguna manera no se encuentra una solución, y por las causas que sean se llega al divorcio, Dios no nos condena por ello. Cuando la Biblia aborda el tema del divorcio y nuevo matrimonio, no se está refiriendo a lo que sucedió en el pasado, sino que por el contrario nos muestra el camino hacia adelante como para que esto no llegue a suceder, utilizando el camino del perdón. Más así y todo, si alguien se encuentra en esa

condición no necesita padecer bajo condenación y culpa porque tiene la gracia de Dios a su disposición.

Por esa razón, no son tanto las respuestas de Jesús a las preguntas de los religiosos las que debemos tomar como ejemplo, sino a su misma persona. Jesús enseñaba cosas en relación al nuevo pacto de la gracia, pero respondía a los religiosos desde la perspectiva de la ley.

Muchos creyentes toman esas repuestas como si fueran doctrina del nuevo pacto. Por esa causa, hay muchos que catalogan al divorcio como pecado que lleva a la muerte, y dicen que un matrimonio cristiano no se puede divorciar de ninguna manera pues se comete el pecado contra el Espíritu santo, etc., etc.

Para nosotros, la persona de Jesús es el ejemplo a seguir y no tanto todas las palabras que Él dijo. Debemos distinguir claramente la diferencia entre las respuestas que les daba a los religiosos sobre el tema de la ley y lo que se refiere al nuevo pacto.

Debemos establecer la diferencia entre lo que Él les decía a los religiosos, y lo que decía con respecto a su inminente muerte en la cruz y el efecto que esto produciría en nosotros luego, como lo menciona en Lucas cap. 4 vers. 18 y 19 donde está más que claro el resumen mismo del Evangelio:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

Todo lo que fue dicho sobre Jesús por el profeta Isaías muchos años antes de su venida al mundo, es confirmado por Él mismo cuando lo lee en el templo y sigue siendo así hasta el día de hoy.

Aquí vemos un claro ejemplo que nos ayuda a establecer la diferencia entre las palabras que Jesús decía. Cuando Él predicaba o enseñaba, como en este caso en el templo, lo hacía desde la perspectiva de la gracia; cuando era desafiado por los religiosos que buscaban ocasión para hacerle caer, les confrontaba con la ley y de eso no podemos hacer una doctrina.

Para saber si debemos tomar para nosotros las palabras que Él decía, tenemos que ver primero en qué contexto están dichas.

¿Eran sus palabras una demostración del perfecto estándar de la ley para hacerles ver que ellos no la podían cumplir y que necesitaban un Salvador, o se referían al nuevo pacto que Él había venido a establecer?

En el pasaje de Lucas cap. 4 vemos el corazón de Jesús, su misma persona, el interior de sí mismo. Su deseo es traer liberación a los seres humanos por medio de la proclamación del año agradable del Señor, o sea, la predicación del mensaje de la gracia.

Nuestro máximo ejemplo a imitar es lo que Jesús hacía como persona: Él predicaba, enseñaba y sanaba.

Sin embargo, cuando hablaba con los religiosos, se refería a la ley la cual cumplió en un 100%.

Benjamín recibió una quintuple bendición por parte de José, su hermano mayor. Sus otros hermanos no podían aceptar los favores tan fácilmente como él.

De la misma manera es hoy en día con nosotros, Jesús, nuestro hermano mayor nos quiere coronar con favores. Mi consejo es que seamos como Benjamín, que estemos abiertos a aceptarlos y que no hagamos como el resto de sus hermanos quienes eran hijos de Lea, la cual representa a la ley.

No seamos descendientes de la ley, sino de la gracia, como lo era Benjamín quien era hijo de Raquel la cual representa a la gracia.

José y Benjamín eran hijos de la misma madre.

No quisiera terminar este mensaje sin antes hacer una invitación para aceptar a Cristo.

No es importante si tú escuchas este mensaje por primera vez, o hace muchos años que estás en el camino del Señor. Si hoy te das cuenta que necesitas a Cristo y deseas tener esa bendición de Benjamín de la cual hablé te invito a hacer conmigo una sencilla oración.

Si tú no aceptaste a Cristo como tu salvador personal, le necesitas hoy pues no puedes obtener la vida eterna por medio de tus obras. Hay un solo camino al Padre y es por medio de Jesucristo.

En el lugar donde te encuentres ahora, sea aquí en este auditorio o que estés escuchando este mensaje por medio del internet en algún país de Europa, o de Latinoamérica tal vez, o de cualquier otro lugar del mundo, te invito a repetir conmigo estas palabras:

“Padre celestial, te agradezco que nos das esta oportunidad. Señor Jesús, tú eres nuestro Señor y Salvador. Tú eres nuestro único salvador, nosotros no nos podemos salvar a nosotros mismos. Nosotros no podemos salvarnos por medio de guardar los mandamientos, sino que solo por la fe en ti obtenemos salvación eterna. Gracias Señor que todos aquellos que hacen suya esta invitación irán creciendo más y más en el conocimiento de lo que significa pertenecer a la generación de Benjamín. La bendición de Benjamín se hará manifiesta en ellos porque han reconocido al hermano mayor quien es Jesucristo el cual está lleno de gracia y de bondad. Esta bendición se hará más y más visible dado a que ponen a Jesucristo en el centro de sus vidas.

Padre, te pido que todos ellos puedan gozar de la tranquilidad y el sosiego de saber que no tienen que hacer nada para merecer tus bendiciones, sino que tú otorgas esas bendiciones como añadidura. Te ruego Padre, que tu paz y el reposo de Cristo reinen en

sus corazones. La paz de Dios esté con vosotros desde ahora en adelante. En el nombre de Jesús ¡Amén!”

Y para todos aquellos que ya son creyentes, les invito a hacer esta confesión de fe junto conmigo:

“Padre amado, te agradezco por Jesucristo, mi hermano mayor, quien me ha favorecido. Él es el hombre perfecto, y se mantuvo siempre haciendo tu perfecta voluntad. Yo he fallado muchas veces y no he podido hacer siempre tu voluntad, pero Él sí la hizo en todo. Dado a que Él es el hombre perfecto, me guía hacia ti. Él tomó mi lugar para que yo pueda apropiarme del suyo. Él dejó la gloria para venir a la tierra, se hizo carne, semejante a uno de nosotros, para posibilitarnos ser transformados a su imagen.

Jesús mi Salvador y Señor, gracias porque has perdonado todos mis pecados pasados, presentes y futuros, hasta el final de mis días. ¡Ahora puedo vivir!”

Si has sido bendecido por este mensaje, te animamos a escribirnos un breve testimonio contándonos lo que Dios ha hecho en tu vida a nuestra dirección:

ministerio@iglesia-del-internet.com

¡Muchísimas gracias!

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones

